

DEL MERCADO COMÚN AMERICANO AL ALBA, TENTATIVAS DE INTEGRACIÓN ECONÓMICA (1957-2014)

Álvar De La Llosa *

* Université Lumière – Lyon 2, France. E-mail: alvar.dellosa@univ-lyon2.fr

Recibido: 17 junio 2015 / Revisado: 7 noviembre 2015 / Aceptado: 12 marzo 2015 / Publicado: 15 junio 2016

Resumen: La regionalización, que fue impuesta a América Latina por las circunstancias de la construcción europea que parecía entonces ser un freno al intercambio económico, se convirtió en el modo operatorio favorecido para realizar una paulatina integración económica. Las agrupaciones regionales fueron transferencia más que copia de modelos. Se establece una mirada crítica sobre las relaciones entre América Latina y la UE, en particular el papel español, y cómo éstas se construyeron en oposición a los ideales estadounidenses del Alena-Nafta Alca y los acuerdos unilaterales con países del Pacífico, y desembocó finalmente en el reforzamiento de la integración sudamericana a través de Mercosur y el Alba cuyo reforzamiento coincide con la aparición de líderes políticos surgidos de sectores populares que renuevan las propuestas políticas rechazando proyectos económicos anteriores y favoreciendo si no el crecimiento al menos la redistribución.

Palabras clave: integración de mercados, América Latina, Europa, España, China.

Abstract: Regionalization, which was imposed on Latin America by the construction of the European Union which then seemed to hamper exchanges on either side of the Atlantic, became the chosen way to gradually realize an economic integration. The regional groups became transfers and not copies of economic models. Central to our discussion here is a critical assessment of the relations between Latin

America and the EU - particularly Spain's role - and how these relations were built in opposition to the US policy of Nafta Alena FTAA & the unilateral economic agreements with countries of the South Pacific Rim, and finally produced the reinforcement of the South American integration with Mercosur and the Alba which was strengthened by the emergence of political leaders of popular extraction who infused a new spirit into the political proposals by rejecting previous political projects & thus encouraging, if not growth, at least a better redistribution.

Keywords: Integration, Latin America, Europe, Spain, China.

“la integración es un camino sin retorno, si América Latina no quiere ser arrojada a una zanja de la historia”¹

Dentro de la selva bibliográfica que corresponde a las relaciones entre Europa y América Latina a partir del nacimiento de la construcción europea, cabe destacar - fuera de los discursos y tratados oficiales- la indigencia de documentación relativa a las relaciones entre el Mercado Común Europeo y

¹ Colomer Viadel, Antonio (coord.), José Carlos de Bartolomé Cenzano, Vicente Cabedo Mallol, *La integración política en Europa y en América Latina: analogías y contradicciones*, Moncada, Valencia, Ugarit, 2007, 303.

América Latina. De ahí la intención de escribir el presente artículo en el que intentaremos mostrar cómo el proceso de regionalización, nacido de las condiciones históricas y económicas particulares, provocado por el proceso de construcción europeo, obligó a las naciones americanas, que veían frustrada su voluntad de desarrollo, a recurrir a este proceso de construcción fragmentaria que con el tiempo favoreció la construcción integradora entre varias naciones americanas.

Por consiguiente, nos interesaremos en particular por el fenómeno de la regionalización que si bien apareció al principio, en los años 60-70, como un freno a la integración americana global, pronto se convirtió en el modo operatorio para reforzar ésta y dar paso a entidades integradoras. Así, con vistas a destacar una posible influencia o transferencia de modelos, o por lo menos una interrelación entre ambas construcciones, conviene interesarse más por los treinta últimos años pero sin olvidar los primeros años fundamentales a la hora de establecer una relación entre ambas partes del Atlántico.

El temor a que la construcción europea fuera un freno que redujera el volumen de exportaciones latinoamericanas a Europa fue expresado por primera vez en 1957 en un informe de la CEPAL². Aquel enfoque subrayaba que las inversiones de los Seis en territorios de Ultramar, en particular en las antiguas colonias, podían llevar a que las producciones de materias primas como algodón y café superaran la demanda mundial, con lo cual América Latina debería reorientar la salida de sus producciones tradicionales hacia EEUU³. Esta preocupación latinoamericana nacía a raíz del acuerdo obtenido por Francia en el marco de la reunión de ministros de Asuntos exteriores de los Seis, el 18 de febrero de 1957, que facilitó la inclusión de los territorios de ultramar en el Mercado Común⁴. Este acuerdo se firmó con vistas a facilitar y acelerar la descolonización –por lo menos el proyecto de

independencia política- de los países africanos. Sin embargo, en América Latina se entendió como el principio del cierre de Mercado Europeo a los productos americanos. A partir de entonces, el modelo del Mercado Europeo será, en la prensa latinoamericana, como en los medios diplomáticos, objeto de admiración y rechazo. Admiración porque aparecía como la madurez de Estados que tras la guerra supieron superar la contienda histórica con Alemania, y rechazo por el temor a ver cerrado un importante mercado de consumidores para América Latina.

Al año siguiente, 1958, Estrasburgo publicó el primer documento relativo al asunto. En él se invitaba a concluir “acuerdos de consulta” entre ambas partes⁵. Por consiguiente, la liberalización internacional de los intercambios tal como el Tratado de Roma la había definido, producía temor a una autarquía y encierro europeo. Sin embargo, según el alto funcionario francés Emile Roche, la incidencia del Mercado Europeo sobre las importaciones latinoamericanas sería nula ya que materias primas industriales y minerales podían ser libremente importadas en la Comunidad, y las trabas de la contingencia pronto serían anuladas por el volumen de consumo que implicaba el potente desarrollo industrial europeo.

El problema residía en los productos agrícolas, los tropicales que competían con los de África y los de la zona templada (Cono sur) que temían por el auge de producciones idénticas en Europa. Apareció entonces una primera división de intereses geográficos entre los países americanos que impidió el desarrollo de una política común frente al Mercado Común Europeo. Antes de la entrada en vigor del Mercado Común según el Tratado de Roma, del 1º de enero de 1958, o según las modalidades de la Política Agrícola Común del 1º de enero de 1961, sea de modo multilateral con los 20 Estados latinoamericanos, sea de manera bilateral con Estados

² Para un acercamiento a la biblioteca de las publicaciones de la CEPAL de 1948 a 1982: www.cepal.org/publicaciones/xml/3/13843/lcl1998p.pdf

³ «Le marché commun va-t-il entraîner le déclin des exportations sud-américaines ?». *Le Monde* (París), 15 mai 1957, 14. Reuters de Nueva York.

⁴ Jean-Baptiste Duroselle, *Histoire diplomatique de 1919 à nos jours*. París, Dalloz, 1981, 595.

⁵ Emile Roche, «La France, le Marché commun et l'Amérique latine», conferencia dada en la Maison de l'Amérique latine de París, el 20 de marzo de 1961. *Revue politique et parlementaire* 711-avril (1961), 26, 25-47. Cabe notar que *Le Monde* del 22 de febrero de 1961, 14, titulaba su artículo sobre la conferencia "L'Amérique latine, la France et le Marché commun".

de alta importancia económica para Europa (Brasil, Argentina), se desarrollaron relaciones de cooperación⁶. Cuanto más que, de modo paralelo, después del tratado de Libre Comercio Centroamericano de junio de 1958, el 18 de febrero de 1960, 7 estados del Sur de la América meridional y México⁷ firmaron el Tratado de Montevideo, dando paso a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, primera etapa de integración continental, es decir la creación de un mercado común continental. Pero no era aún tiempo de acelerar los intercambios interatlánticos entre las dos entidades, sino de desarrollar el comercio al interior de cada grupo.

Un mes más tarde, el viaje oficial del presidente argentino Arturo Frondizi a París, el 23 de junio de 1960 permitió, a la más importante de las naciones productoras de materias agrícolas de la zona templada –es decir de productos semejantes a los que Europa producía- declarar sus quejas en relación con el Mercado Común⁸.

Sin embargo, en ese principio de los años 60, en los que la construcción europea se debatía entre dos fuertes oposiciones sostenidas principalmente por Gran Bretaña (una Europa enmarcada en el conjunto Atlántico norte) y Francia (una Europa sin enajenación de las soberanías nacionales), América Latina fue cortejada. Más aún cuando apareció la idea de redistribuir la ayuda vertida a África en concepto de desarrollo. Francia recordó a América Latina que solo el tándem París–Bonn representaba la Europa fuertemente industrializada que día tras día iba a consumir más materias primas americanas.

El tema de las relaciones con el Mercado Común y la naturaleza de su construcción fue cuanto más candente que hoy se sabe que fue ampliamente evocado entre el representante de Kennedy, Adlai Stevenson, y los dirigentes latinoamericanos, en el momento de la gira preparatoria de la conferencia de Punta del

Este (agosto de 1961) que desembocaría sobre la exclusión de Cuba y la propuesta engañosa de la Alianza para el Progreso. En el marco de esa Conferencia Interamericana Económica y Social las quejas contra el Mercado Europeo fueron amplias, azuzadas por Washington, mientras en realidad los gobiernos latinoamericanos –que agitaban el señuelo de una supuesta amenaza comunista cubana- intentaban conseguir la apertura del mercado estadounidense.

La puesta en marcha de la Política Agrícola Común prevista para enero del 62 agitaba las mentes y en el marco de la CEPAL produjo, por parte del futuro ministro argentino de Economía, Krieger Vasena, un informe⁹ que afirmaba el temor a una vuelta al bilateralismo Norte-Sur, con un reforzamiento de los intercambios continentales¹⁰.

Las discusiones sobre las modalidades de adhesión de Gran Bretaña fueron la ocasión, para países como Argentina o Uruguay, exportadores tradicionales hacia Londres, de defender la posición británica, abogando por un modelo de reparto de los mercados según modalidades propias a antes de la Segunda Guerra mundial, es decir una época en la que la presencia económica latinoamericana era mucho mayor y su peso en el concierto de las naciones aún no diluido por el número de países nacidos de las descolonizaciones en Asia y África.

Al contrario, la respuesta europea fue más moderna porque construida sobre la base de economías industrializadas que buscaban la expansión y que eran conscientes de que las exporta-

⁶ A lo cual cabría añadir el asesoramiento financiero, tras la aparición del franco nuevo.

⁷ Argentina, Chile, México, Paraguay, Perú, Brasil y Uruguay.

⁸ En el marco de una gira europea el presidente argentino Arturo Frondizi estuvo en París del 22 al 24 de junio de 1960.

⁹ "Vers la coordination de la politique commerciale de l'Amérique latine, relations avec la Communauté économique européenne", informe de la CEPAL del 11 de agosto de 1962.

¹⁰ No obstante, para los latino-americanos, de ningún modo el aumento de la ayuda financiera de Europa podía reemplazar la apertura de los mercados. De hecho, ésta seguía siendo la única solución para poder reembolsar los créditos y las inversiones no conseguían ser rentables si la salida de mercancías producidas no estaba asegurada: FNSP-Chevs, Fonds Baumgartner, 4 BA 2 – Dr 6, Ambassade de France, Buenos Aires, 7 septiembre 1962, n° 402. El consejero financiero Letendot al ministro de Hacienda y Asuntos económicos de la República francesa, con en anexo II un breve análisis del Informe de la CEPAL del 11 de agosto de 1962.

ciones latinoamericanas eran garantes de la compra de maquinaria y productos industriales europeos imprescindibles a la industrialización americana tan anhelada. La relación con América Latina formaba parte de sus exportaciones necesarias. Cuanto más que el Mundo Libre al que pertenecía Europa no podía aceptar un subcontinente desbordado por problemas sociales que podían llevar a una transformación de las alianzas políticas. Por otra parte, la dinámica industrial de Europa suponía un mayor consumo de materias primas americanas y de productos tropicales, y el enriquecimiento provocado por este desarrollo industrial conllevaría a corto plazo una mayor disposición para otorgar créditos. Mientras tanto, Europa invitaba a los americanos a reforzar sus intercambios para, al aumentar su volumen comercial, ganar peso en las instancias financieras internacionales y así aumentar su capacidad negociadora. Paradójicamente, la negación de Francia a aceptar las condiciones impuestas por Gran Bretaña a su integración al Mercado Común, fue un alivio para América Latina, ya que desaparecía la competencia de los productos del Commonwealth y el Reino Unido mantenía el acceso al mercado libre.

Mientras la burguesía agroexportadora argentina mantenía modos de producción obsoletos frente a la alta mecanización agrícola en ciernes en Europa, la respuesta brasileña estuvo a la altura del desarrollo impulsado en el gigante en devenir. A principios de 1963, en Lisboa, el presidente Kubitschek propuso la creación de un Mercado Común Iberoamericano que reuniera América Latina y Portugal y España. Adelantándose así de 30 años en la relación privilegiada que nacería con el ingreso de la península ibérica en la CEE en 1986.

*

Así mientras para la década de los 60 América Latina se encerraba en una inútil Alianza para el Progreso, paradójicamente la actitud europea provocaba en América, un reforzamiento de los intercambios entre Estados americanos y una regionalización que iba a marcar las décadas venideras y servir y caracterizar los futuros contactos entre América Latina y la UE.

Los primeros contactos entre las naciones e instituciones de integración de la región andina

y la Comisión Europea se remontan a 1970, un año después de la creación del Pacto Andino. Desembocan en 1983 en el primer acuerdo de cooperación concluido por la UE con una región latinoamericana. Las relaciones políticas de la Unión Europea con América Latina empiezan en 1974 con las primeras conferencias interparlamentarias Parlamento Europa-América Latina. El ingreso de España en la CEE transforma e intensifica la relación Europa América Latina, al mismo tiempo que refuerza el papel de España en Europa. Llegando hasta el punto que España le quita este papel de relaciones privilegiadas hasta entonces asignado a Italia.

Durante el franquismo la difícil relación con Europa había transformado a Iberoamérica “en un referente clave de la política exterior, desarrollándose una política marcadamente retórica e ideológica que jugó un papel determinante en el proceso de legitimación internacional del régimen” (Delgado Gómez-Escalonilla, 1988). El régimen franquista llegó incluso a aprovechar el descontento generado por las dificultades halladas por los latinoamericanos en su relación con Europa. En 1963, en el marco de un encuentro hispanoamericano celebrado en el muy simbólico-imperial Escorial bajo los auspicios del ICH, la diplomacia franquista pretendió establecer un eje entre países supuestamente víctimas de un rechazo europeo¹¹.

Tras 1975, llama la atención que la relación de España con Iberoamérica es especialmente señalada en la relación que las instituciones marcan entre la persona del rey y la política exterior (Constitución de 1978, título II, artículo 56, § 1)¹².

Después de 1986, la relación de España con América Latina pasa de la vacua retórica pater-

¹¹ Instituto de Cultura Hispánica (1963), *Informe Final Anexo II, “Iberoamérica y el Mercado Común Europeo: Tema central de la Asamblea propuesto por el ICH”*. Madrid, Instituto de Cultura Hispánica (1963).

¹² “El Rey es el Jefe del Estado, símbolo de su unidad y permanencia, arbitra y modera el funcionamiento regular de las instituciones, asume la más alta representación del Estado español en las relaciones internacionales, especialmente con las naciones de su comunidad histórica, y ejerce las funciones que le atribuyen expresamente la Constitución y las leyes”.

nalista¹³ a un campo de relleno de la expansión económica. La puesta en marcha de una política latinoamericana renovada de España en el seno de la Comunidad Europea coincidió –y por ello se vio facilitada– por el derrumbe soviético que reorientó la política externa de EEUU para quien América Latina ya no era una prioridad. Sin embargo, si bien el papel otorgado a España por la UE en la relación privilegiada con América Latina provocó una relación dialéctica que obligó a las élites políticas españolas a modernizar sus puntos de vista acerca de América Latina, no todos los sectores estatales mostraron esa capacidad. En 1999, en el marco de una reunión preparatoria destinada a pensar la relación futura entre las entidades castrenses ibéricas e iberoamericanas, entre las más altas cumbres del ejército español corrían ideas, si no escalofriantes bastante trasnochadas y alejadas de la realidad.

«Durante la guerra fría EEUU apoyó a los regímenes militares de América del Sur, para que estos regímenes y sus fuerzas armadas combatieran la subversión comunista. Caído el muro de Berlín y derrotado el comunismo [sic], esas fuerzas armadas iberoamericanas no le son útiles ya a Washington que se ha convertido en el enemigo de las dictaduras militares al sur de Río Grande. Es más, alega que los Ejércitos Iberoamericanos son, en estos momentos, un atentado permanente contra los PIB de Iberoamérica por el gasto que su mantenimiento conlleva.

El resultado es que las fuerzas armadas del hemisferio se encuentran de repente sin alma, sin objetivo y sin misión [sic]. Es más sus mandos están siendo perseguidos por su actividad en la pasada confrontación contra la subversión marxista, subversión armada que apoyada por Moscú y dirigida desde Cuba había sido más amplia y peligrosa de lo que los europeos pueden imaginar y que estuvo muy próxima a triunfar.»

¹³ Acaso la manifestación hegemónico-paternalista plasmada en una orden expresada por un monárquico tuteo hacia el electo presidente venezolano (“¿por qué no te callas?”) dejó expuesta la naturaleza real de esta relación.

Una reflexión en común sobre su presente y sobre su futuro en el mundo actual, les sería de una gran utilidad. Por eso esta reunión convocada por España y Portugal no puede ser más oportuna.¹⁴

Dicho esto, conviene preguntarse si no siguen existiendo retazos de este paternalismo cuando en el informe del Instituto Elcano de 2014¹⁵, que si bien no es aún la estrategia de acción exterior del gobierno español sí es un texto redactado por un *think-tank* de 200 personas ligadas al mundo de la empresa y de los partidos políticos mayoritarios, se lee que la relación con Cuba es “especialmente sensible”, ya que se vive “casi más [como] una cuestión de política interna que de política exterior”. A más de 100 años de la Independencia de Cuba, por no decir de la derrota española eso de *cuestión de política interna* sería, en muchos países considerado como un resabio de (neo)colonialismo...

*

El reforzamiento de la Comunidad Europea por la integración del Este vigorizó a los 5 países europeos que absorben los subsidios agrícolas y se mostraban más reacios a firmar acuerdos comerciales con las agrupaciones de países latinoamericanos¹⁶ (Santander 2007, 155).

Los años 80 en América Latina, una de las décadas perdidas, fueron marcados por la crisis provocada por el enorme endeudamiento –a me-

¹⁴ Declaraciones preparatorias a la Iª reunión de Colegios de Defensa Iberoamericanos, convocada juntamente y copresidida por los directores del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN) español y del Instituto da Defesa Nacional (IDN) portugués, dicho evento que tenía prevista su celebración en Madrid del 10 al 13 de noviembre de 1998 fue aplazado a 1999 por causa del huracán Mitch. Artal Delgado, José Antonio, “Relaciones entre las fuerzas armadas”, en Jornadas CESEDEN-Universidad Complutense (9ª 1998 Oropesa), *Iberoamérica, un reto para España y la Unión Europea en la próxima década*, IXª Jornadas Universidad Complutense-CESEDEN, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2000, 27-46.

¹⁵ *Hacia una renovación estratégica de la política exterior*, 81.

¹⁶ Santander, Sébastien, « Vers un renouvellement des relations euro-latinoaméricaines ? », en Cercal (coord.), *Le partenariat stratégique Union européenne Amérique Latine dans un monde en mutation : quelles évolutions et perspectives ?*, Bruxelles, Cercal, 2007, 155.

nudo provocado por gobiernos militares dictatoriales que no habían sido capaces de organizar otro tipo de economía y con el beneplácito estadounidense- de países a los que se imponía la concesión de créditos para rentabilizar la masa de capitales disponible en los países del Norte “cuya banca era depositaria y de los beneficios del petróleo encarecido y también de la fuga de capitales de los países del Sur”. La crisis era un círculo sin fin ya que los acreedores tenían la posibilidad de aumentar los intereses de ésta (Colomer Viadel 2007, 275-276). Todo ello contribuyó a desprestigiar las instituciones financieras que habían avalado estos sistemas con el acuerdo del FMI y del Banco Mundial. De ahí que a partir de 2008 apareciera el Banco del Sud que reúne el Cono Sur, Ecuador y Brasil, como sistema de financiamiento de ruptura. Los años 80/90 fueron los del abandono del sistema económico anterior basado en las recomendaciones desarrollistas de la CEPAL (substitución de las importaciones, desarrollo de industrias nacionales). Esos años descubrían también la falacia de industrializaciones que no tenían nada de nacional y eran solamente el producto de filiales de empresas extranjeras, en especial estadounidenses, [que] ejecutan la actividad económica en las áreas más importantes de casi todos los países sudamericanos [...] Lejos de contribuir a sociedades más homogéneas, la actividad productiva queda relegada a funciones parasitarias, con el agravamiento de las desigualdades sociales¹⁷.

A partir de 1991, la nueva política hacia América Latina se plasma en una serie de reuniones-cumbres que demuestran que España —a través de varios gobiernos- se define a nivel internacional por una política externa orientada principalmente hacia Iberoamérica¹⁸. La ‘democracia’ y los derechos humanos aparecen como la marca española que dirige esa política, incluso se presenta al proceso español de ‘transición’ como un modelo que podría inspirar o ser copiado tanto en América como en los países del Este europeo. Pero aparte de la intentona de Simión en Bulgaria, el modelo monárquico no cuaja. En América es inoperativo... desde 1814.

¹⁷ Colomer Vidael, op. cit. 286.

¹⁸ Arenal, C. del, “La adhesión de España a la Comunidad Europea y su impacto en las relaciones entre América Latina y la Comunidad Europea”. *Revista de Instituciones Europeas*, vol. 17 (1990), 329-368.

Los límites de la proyección del modelo español están marcados, solo la exportación bancaria y empresarial puede, de hora en adelante, sustentar la imagen y política española.

Esos años 90 muestran el paso progresivo de la estrategia europea confusa, desprovista de intereses políticos a largo plazo a una relación más estructurada y coherente con América Latina, facilitada por la integración de Portugal y España que a su vez refuerza la posición de los países europeos favorables a una relación más estrecha con América Latina, al mismo tiempo institucionaliza esta relación. Así mismo, el interés de Europa por cobrar más peso en el escenario internacional ensanchando el campo geográfico de sus relaciones exteriores, condujo a una institucionalización de las relaciones con América Latina¹⁹. La adhesión de España a la UE constituyó “un efecto impulsor y clarificador de la política iberoamericana, a demás de ampliar substancialmente las dimensiones y posibilidades de la propia proyección iberoamericana de España” y la activa política desarrollada por España en el seno de la UE “con el fin de intensificar y mejorar las relaciones de la UE con América Latina ha servido para reforzar y mejorar la propia política iberoamericana de España”²⁰.

Pero tampoco cabe hacerse ilusiones sobre esa capacidad ibérica para llevar los destinos europeos hacia el lejano oeste latinoamericano. De hecho, la inesperada facilidad con la que se integró el Este europeo y paradójicamente los malos resultados económicos que provocó, indujo una nueva estrategia de relaciones con América Latina a partir de 1994. Ésta se construye frente al deseo estadounidense de crear una zona de libre cambio a partir de la norma que regía la ALENA-NAFTA. De cierto modo fue la respuesta europea al neo panamericanismo que Washington intentaba imponer con el único proyecto articulado alrededor de generali-

¹⁹ Santander, Sebastián, «Vers un renouvellement...», op. cit. 153.

²⁰ del ARENAL MOYÚA, Celestino (2000), “La política exterior de España hacia Iberoamérica y las cumbres iberoamericanas”, en Jornadas CESEDEN-Universidad Complutense (9ª 1998 Oropesa), *Iberoamérica, un reto para España y la Unión Europea en la próxima década*, IXª Jornadas Universidad Complutense-CESEDEN. Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 67.

dades a la vez globales y básicas (respeto de los derechos individuales y de la economía de mercado en el marco generalizado de la liberación de los intercambios y de las inversiones)²¹.

Sin embargo cabe preguntarse hasta dónde existe un interés real de ambas partes por los acuerdos regionales ya que la UE también firmó acuerdos de asociación con México y Chile al mismo tiempo que postergaba la firma de semejantes acuerdos con Mercosur, la Comunidad Andina (CAN) y el mercado centroamericano. También es cierto que estos dos países situados en los extremos del subcontinente eran los más cortejados por EEUU ya que a su vez eran los que más se habían alejado del ideal integracionista regional promovido por la agenda europea. Finalmente esta actitud subrayó la capacidad de reacción de Europa²².

De ahí la aparición de cumbres bi-anales a partir de 1991, de jefes de Estados y de gobiernos de América Latina y Europa y una reactivación de los procesos regionales que al dirigirse hacia el exterior desembocan en relaciones de grupo a grupo en el marco de las reglas de la OMC. Entonces es cuando por primera vez se considera una liberalización progresiva y reciproca del intercambio comercial.

A lo largo de los 90, el regionalismo se convierte en un elemento central de la estrategia europea en su relación con América Latina hasta el punto de convertirse en una condición para el reforzamiento, es decir Europa suscita la emergencia de agrupaciones regionales. "La estrategia de grupo a grupo ha sido la forma con la cual la UE ha intentado construir su identidad internacional, proyectando su modelo histórico de integración regional a escala mundial"²³. Asistimos por consiguiente a una transferencia de modelos.

A finales de los 90, los liberales latinoamericanos eran conscientes de que si bien la UE y los

estados europeos aportaban la mayor parte de la cooperación para el desarrollo (61,5 %) y ayuda humanitaria, no obstante la evolución del comercio entre Europa y América Latina no era tan positiva ya que entre 1991 y 1996 se había reducido de 22,6 a 15,9 %, mientras la parte de exportaciones americanas a Europa pasó de 24 % en 1990 a 13 % en 1997, en un contexto en el que Europa había aumentado en un 29 % sus importaciones y de un 164 % sus exportaciones destinándose algo menos del 5 % de éstas a América Latina²⁴ (Gaviria 2001, 14-16). El entonces secretario de la OEA apuntaba que

«La década pasada se inició con optimismo basado en la consolidación de los sistemas democráticos de la región, y en el compromiso de cumplimiento de una agenda de reformas económicas que muchos, en los círculos académicos y multilaterales creyeron que eran los únicos determinantes del desarrollo. Fueron tiempos de mucho optimismo, de una euforia desbordante. Muchos pensaron que nuestro camino al desarrollo seguiría una senda rectilínea. [...] Pero allí nos quedó la peor desigualdad del planeta, y nos quedó buena parte de la pobreza que conllevó la anterior política, o en algunos países aún más pobreza fruto del dramático ajuste y el sensible deterioro de los per cápitas que él produjo. De tal manera que lo que parecía grandes objetivos a comienzo de los 90 se convirtieron en simples prerequisites para encarar la búsqueda de objetivos sociales más amplios al finalizar los 90 y comenzar [el siglo XXI]»²⁵.

Ya se notaba a principios de éste una serie de rupturas entre el mundo político tradicional y las opiniones públicas que se plasmaría con la llegada al poder de nuevos dirigentes elegidos oriundos de sectores populares. Los liberales advertían de que en ciertos sectores de la población de América Latina prevalecía la sensación de que las reformas emprendidas habían sido «muy profundas, y que tal vez consiguieron sus objetivos de estabilidad o aun de crecimiento pero que eran causantes de los problemas de la mala distribución y de la pobreza»²⁶. Hasta el

²¹ Deblock, Christian, « Il était une fois dans les Amériques... Le projet envolé de zone de libre-échange », en Santander, Sebastián, *Le partenariat stratégique Union européenne Amérique Latine dans un monde en mutation : quelles évolutions et perspectives ?* Bruxelles, Cercal, 2007, 127.

²² Santander, Sebastián, op. cit., 156.

²³ Ibid., 154.

²⁴ Gaviria Trujillo, César, *Oportunidades y desafíos en la relación Europa-Latinoamérica*. Madrid, Casa de América, 2001, 14-16.

²⁵ Ibid., 23-25.

²⁶ Ibid., 25-26.

punto que Gaviria no dudaba en afirmar que «Debemos reconocer que en la mayor parte de los países ha habido un desencanto con la reforma económica que ha ido generando cierto escepticismo colectivo. Ese escepticismo también se ha ido extendiendo a las bondades de la democracia. Muchos en nuestro hemisferio empiezan a identificarla con sus enemigos, con los peligros que la acechan»²⁷. El camino a Chávez, Morales y Correa estaba abierto.

Esas debilidades económicas (deuda, falta de capital atesorado) resultado del neoliberalismo sin fronteras (apertura económica y desregulación sostenidos por el BM y el FMI) provocó el reforzamiento de las iniciativas regionales; el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) desde EEUU y Mercosur y el ALBA desde el Sur propuestas opuestas. El ALCA se basaba en la interdependencia económica de los países americanos, el aumento del flujo comercial interamericano al mismo tiempo que proponía una dimensión jurídica innovadora de normas destinadas a facilitar el intercambio en servicios, inversiones, normas técnicas, propiedad intelectual y competencia²⁸. Pero el proyecto no pudo ser desarrollado por la falta de iniciativa y diligencia del Congreso de EEUU, además de la falta de consenso en materias ambientales y laborales. Su sometimiento a los intereses inmediatos de Washington, su falta de consenso en temas graves para los latinoamericanos —que el Norte rechazaba estudiar por ser *internos*— se echó de ver en los momentos en que reaparecieron tentativas militares de golpes de Estado contra presidentes electos que parecían un retroceso hacia el pasado (contra Chávez en Venezuela en 2002, en Honduras junio de 2009, en Paraguay en junio de 2012) además del rechazo que suponían las normas establecidas según criterios estadounidenses que constituirían trabas al desarrollo de relaciones con Europa. Con lo cual en 2003 el presidente Lula afirmó que sin concesiones recíprocas el ALCA no se podía acordar, lo que llevó al Mercosur a adoptar una posición común. El llamado ‘Consenso de Washington’ solo tuvo éxito con Perú, México y Colombia. Así el Mercosur se reforzó por rechazo a lo que el ALCA proponía y suponía, mientras EEUU intensificó su presión favoreciendo la firma de tratados bilaterales de libre

comercio con países de la vertiente pacífica (Perú, Colombia, Chile) y del Caribe (República Dominicana) y Centroamérica, lo cual constituía «una implícita declaración de defunción del proyecto ALCA»²⁹.

Por otra parte, a finales de la primera década del nuevo siglo, en 2009 el final de la presidencia de Bush acabó en el desamparo. Más allá del asunto de Irak y Afganistán, el fracaso del gran proyecto panamericano de zona de libre cambio de las Américas (ZLEA) bloqueó el proyecto neo conservador interregional y anti regional. Esa estrategia, ya amparada por la presidencia de Clinton, suponía una reactivación de la idea potencialmente hegemónica de apoyarse en los mercados emergentes para dominar América Latina y reducir la importancia europea en el mercado hemisférico de las Américas. El viaje de Bush a América Latina³⁰ en 2007 no consiguió reactivar lazos, menos cuando los procesos electorales en Brasil, Chile, Uruguay, Argentina, Venezuela y Bolivia vieron la victoria de candidatos opuestos a esa hegemonía de Washington.

Algunos estudiosos como el italiano Mario Teló³¹ consideran que una vez que EEUU haya tomado acto de la derrota de la estrategia neo conservadora, va a oscilar entre aislacionismo y neo clintonismo, de ahí, a nuestro modo de ver, el peligro de la candidatura de Hilary Clinton y sus vengativos discursos contra América Latina a lo largo de 2014 que anuncian una reactivación de esta política hegemónica.

Sin embargo, se puede ser optimista al pensar que entre 2001-2004 los países emergentes y las entidades regionales han mostrado su capacidad de coordinación, de respuesta y de resistencia a las presiones externas, en particular de EEUU en el caso latinoamericano. Esto deja suponer, para los venideros años, un reforzamiento de las alianzas regionales frente a una hegemonía unilateral. A ello cabe añadir la no-

²⁷ Ibid., 26.

²⁸ Colomer Viadel, op. cit., 285.

²⁹ Ibid. 290.

³⁰ Disponible en Internet en: <http://www.metholferre.com/obras/conferencias/capitulos/detalle.php?id=74> y <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/infocus/latinamerica/index.es.html>

³¹ Teló, Mario, « L'Europe et l'Amérique latine au début du XXI^e siècle », en Santander, Sebastián, op. cit.

vedad que representa la ofensiva comercial china³² que aparece en una década en la que, por falta de acuerdos y por enfriamiento económico, ya no se comparte el optimismo de los años 90.

La crisis que abre el 11 de septiembre reorientó el interés político de EEUU hacia un eje Washington-Europa-Asia, del que aun no hemos salido, restándole importancia a América Latina. Sin embargo, este aflojamiento fue aprovechado por los países latinoamericanos para reforzar sus democracias participativas y ampliar sus proyectos de integración regional a escalas mayores, aunque sí conviene recalcar que los resultados, tras un decenio, se miden más en términos políticos que comerciales. Muchos países siguen sin tener una agenda clara en cuanto a su política económica (Argentina entre ellos).

La aparición de gobiernos electos de carácter nacionalista con propuestas sociales obligó a Europa a tomar en cuenta esta novedad que es el inesperado producto combinado del fin de la Guerra Fría y de la reorientación de Washington hacia Oriente Medio con vistas a —ya que no puede controlar el desarrollo comercial chino— ejercer un mayor control sobre materias primas necesarias a la industria china con vistas a modularlo (petróleo, gas / Siria, Irán). De este modo, desde la cumbre de Guadalajara en 2004, la cohesión social se ha convertido en un tema recurrente de la estrategia política europea para con América Latina. Afirmando su interés por lo social, Europa —conocedora del pasado del subcontinente— pretende afirmar su diferencia respecto a EEUU en cuanto a las modalidades de desarrollo. Frente al *Trade, not aid* anglosajón, Europa pretende combinar ambos. Pero ¿existe una real voluntad europea de luchar contra las desigualdades? Cuanto más que el comportamiento de ciertas multinacionales europeas en América Latina no ha diferido mucho del comportamiento de ciertas entidades estadounidenses (en particular en Bolivia). Lo cierto es que la combinación de gobiernos democráticamente elegidos y de orden público es el garante de cierta paz social favorable a los negocios.

³² Informe CEPAL, disponible en Internet en: http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/34233/capitulo_i.pdf.

La Unión Europea ha entrado en contacto con varios movimientos sociales alternativos, nuevos actores en la Relaciones Internacionales con cada día más peso, pero sus reivindicaciones no encontraron mucho eco. De modo general estos movimientos consideran necesario que el diálogo Europa-América Latina no se restringía a empleo, salarios, condiciones laborales (que a fin de cuentas son los que aumentan la productividad) sino que también han de integrar derechos humanos, cívicos, políticos e incluso sociales y culturales así como respeto al medio ambiente. Si Europa puede arrojarse en la afirmación de no injerencia en los asuntos internos de ciertas repúblicas, en particular en aquellas en las que se va planteando el problema de derechos de la tierra a comunidades indígenas, sin embargo no puede hacer la vista gorda acerca de problemas de ecología, más aún cuando sus Estados postindustriales intentan llegar a protocolos y moratorias en materia de contaminación. Finalmente, cabe notar que la emergencia de las sociedades civiles en el Este europeo —que en su tiempo fue tan ponderado por Europa— surge ahora en América Latina.

Según algunos estudiosos³³, para dar mayor legitimidad al diálogo entre la UE y América Latina, convendría que la primera tomara en cuenta las reivindicaciones de esta multitud de actores alternativos para «evitar que los movimientos sociales se radicalicen hasta el punto de bloquear cualquier tipo de diálogo constructivo, tal como ocurre en el panamericanismo», ello, según este autor, ayudaría a «contestar a la crisis de representación que atraviesan tanto América Latina como Europa».

El fin de la Guerra Fría ha provocado en América Latina una crisis de orden político (y económico) que en parte ha barrido a las élites políticas tradicionales dejando paso a una serie de dirigentes que plantean la cuestión de la renovación de los ciclos de desarrollo escogidos e implantados en los décadas pasadas. La llegada de gobiernos interesados en llevar a cabo nacionalizaciones provocó una división en la cumbre de Viena (2006). La política de control nacional de las riquezas naturales con vistas a proporcionar el desarrollo no difiere mucho de un país a otro, aunque el color político sea dife-

³³ Santander, Sebastián, op. cit., 156.

rente (caso del control del agua en Bolivia y en Chile). Sin embargo, la reacción europea difiere en dos extremos opuestos, desde el rechazo hasta la aceptación. Otro punto común entre esos gobiernos americanos es su rechazo al crecimiento en la desigualdad que va a la par con su deseo de alejarse de las instituciones financieras internacionales que dictaron las políticas económicas de la década anterior³⁴. El encuentro de Viena dejó clara la existencia de diferencias entre europeos y americanos pero también subrayó las diferencias entre latinoamericanos, lo cual a su vez debilitó los proyectos comunes y reforzó el regionalismo.

Esa novedad permitió a EEUU reforzar su relación con la Comunidad Andina y Mercosur, «esos esquemas de integración que hasta entonces habían conseguido frenar las ambiciones estadounidenses de una ALENA-NAFTA». Algunos estados americanos firmaron acuerdos bilaterales con Washington, lo cual a su vez produjo divergencias entre la Comisión Europea y algunos miembros. Mientras la Comisión afirmaba la necesidad de reforzar las entidades regionales y firmar acuerdos de asociación entre grupos, Alemania y España consideraban que esa política ya no era llevadera y que convenía copiar el modelo estadounidense de acuerdos bilaterales. De ahí la firma de un acuerdo con Brasil en julio de 2007.

En esta última década, Brasil ha concentrado la atención. Valiéndose del tamaño de su mercado y de su influencia regional, Brasilia ha sido capaz de mantener sus opciones económicas frente a la presión de Washington para quien cualquier proyecto de integración continental tendría sentido si el gigante brasileño no participara de ello³⁵. A su vez, Brasil desea ser actor imprescindible con su proyecto de crear la Comunidad Suramericana de Naciones que por su voluntad de enmarcar la liberalización del comercio y de las inversiones también se opone al ALBA venezolana. Sin embargo, si bien Brasil ha mostrado su capacidad de crecimiento, también ha mostrado debilidades estructurales (descontento de las clases medias que consideran que no aprovechan bastante los frutos del crecimiento en 2013 y piden más desarrollo interno y menos proyección externa, enfriamiento eco-

nómico por falta de consumo de éstas en 2014 y papel determinante en las elecciones de este año). Su hegemonía, ya no solo en el Río de la Plata, es a menudo vista como el producto de su relación pasada privilegiada con EEUU. De ahí que Brasil se distancie de Washington para mejor construir su liderazgo regional en América del Sur. Consciente de que el gigante brasileño está en plena fase de crecimiento, ningún país latinoamericano ha apoyado a Brasilia en su propósito de obtener un puesto permanente en la ONU, o cuando Uruguay presentó su propia candidatura a un puesto en la OMC³⁶.

Por otra parte conviene entonces, frente a esa novedad preguntarse hasta qué punto la política exterior española no está en desfase frente a estas estrategias supranacionales recientes, cuanto más que la voluntad de Madrid de alinearse sobre un modelo estadounidense no podrá en tiempos de crisis mantenerse frente a la presión europea.

A principios del siglo XXI también apareció un nuevo proyecto regional, la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de nuestra América, al mismo tiempo que el ALCA se venía abajo y que EEUU apostaba por tratados bilaterales. El ALBA, nacida aparentemente de un discurso de Chávez en isla Margarita el 12 de diciembre de 2001, no hacía sino ir aún más lejos en el proyecto de rechazo de las políticas llevadas a cabo en los 80/90, combinando –por lo menos en su discurso– un nacionalismo económico latinoamericano favorable al desarrollo del intercambio pero tomando en cuenta en prioridad los intereses básicos de la población. El ALBA se desmarca tanto de EEUU como de la UE en lo que es modelo de organización por seguir, sin embargo llama la atención su voluntad de mantener la independencia de las naciones en el marco de un proyecto de integración económica que recuerda la posición de la Francia de De Gaulle en los años 60 frente a Gran Bretaña (y por consiguiente a EEUU). Otro punto común con el proyecto galo es la capacidad para mantener personalidad e independencia de los Estados «tanto en la vida interna como en la ex-

³⁴ Santander, Sebastián, op. cit., 157.

³⁵ Deblock, Christian, op. cit., 127.

³⁶ Turcotte, Sylvain F., « Le Brésil de Lula et l'Amérique du Sud : L'impossible construction d'un statut de puissance régional », en Santander, Sebastián, op. cit., 133-151.

terna, salvo en lo que constituye, en el plano internacional, el objeto de la Unión»³⁷.

No obstante, el ALBA presenta un aspecto de naturaleza más político que económico que – hasta ahora- ha provocado discursos más reivindicativos que organizacionales en materia económica. Pero el petróleo es, a pesar de la aparente debilidad venezolana, la materia estratégica que le permite llevar a cabo su discurso al igual que sus ventas, imprescindibles para EEUU le permiten escapar relativamente a los ataques de la política exterior estadounidense. Aunque también conviene ver que China está cada vez mejor situada en las opciones de venta. Y es que, al interior del concepto de integración, el ALBA desentona ya que, además del intercambio comercial, integra nuevos actores e innova al integrar educación, salud, cultura y cooperación sur-sur³⁸. Al ALBA se le reprochará, si se la compara con Mercosur, agrupar solo naciones secundarias y cantidad de islas e islotes caribeños, pero eso sería, más allá de subrayar un débil peso económico, olvidar el peso de los votos en las instancias interamericanas. Por otra parte, la aparición de una agrupación que proclama –frente a la búsqueda del desarrollo- la necesidad de redistribuir la riqueza, nos lleva a recordar que la expresión del descontento – ya no de las clases más desfavorecidas- sino de las clases medias en varios países miembros de Mercosur, muestra que la propuesta puede tener su validez. Cuanto más que un Mercosur extendido de Venezuela a Argentina con una posible adhesión de Bolivia y Ecuador lo ha de reforzar debilitando la CAN que ya tiene 36 años de existencia. Así se asiste desde principios del siglo XXI a una renovada organización de alianzas. El salir de dos décadas perdidas ha supuesto un esfuerzo de redefinición de las prioridades y de los modos de desarrollo, pero más allá de ideologías afines prima el volumen del intercambio. Brasil, por su peso debería ser el líder del porvenir en América del sur pero ve su empuje frenado por las directivas de sus

empresarios tanto como por el descontento de su clase media que supuestamente le tenía que traer estabilidad.

Por consiguiente acaso conviene pensar que la existencia de dos bloques regionales no es más que un paso hacia una unidad definitiva:

Entre los organismos de integración económica se perfila una línea divisoria entre la Alianza del Pacífico, claramente orientada hacia la liberalización comercial, con una amplia red de Tratados de Libre Comercio; y otra postura más reticente a la liberalización, que se alinea en torno al MERCOSUR y al ALBA. Sin embargo, no debería descartarse a medio plazo una progresiva convergencia regulatoria de ambos bloques, en la medida en que MERCOSUR se decida a una progresiva apertura de sus mercados necesitados de nuevas inversiones. Para ello sería necesario que Brasil, y muy especialmente Argentina y Venezuela decidieran implementar una serie de reformas, más que necesarias para poder avanzar en esa convergencia. Un éxito de las negociaciones en curso del Acuerdo de Asociación MERCOSUR – UE sería determinante y un buen anuncio de medidas futuras orientadas en la buena dirección³⁹.

Indudablemente la emergencia de agrupaciones regionales ha permitido a América Latina ganar peso en el concierto de las naciones y frente a EEUU, incluso en el seno de la OEA, prueba de ello ha sido el pedido unánime de reintegración de Cuba en la institución interamericana, que acaba de desembocar a principios de septiembre de 2014 en la afirmación de una relación renovada de Europa con Cuba, dejando a un lado 18 años de relaciones enfriadas. Con todo ello cabe concluir que la estrategia de regionalización impuesta por Europa a América Latina –y tan criticada en su tiempo- ha sido perfectamente recuperada en el siglo XXI para mayor provecho de su unidad.

³⁷ Colomer Viadel, op. cit., 296.

³⁸ Ibid., 295. Para un compendio matizado y equilibrado acerca del ALBA, su contenido y su evolución, es interesante consultar las páginas 281-300 de este autor que desentona con los denuestos y/o ciegas alabanzas a los que estamos acostumbrados sobre el tema. Y que recuerda que «la dimensión constitucional es la menos estudiada dentro de la teoría de la integración».

³⁹ Instituto Elcano, “Temas clave de la agenda internacional que tienen especial incidencia en la *sociedad* española”, julio de 2014, disponible en Internet en:

http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/temas-clave-de-la-agenda-internacional-elcano-cidob#.VCVh3Ve0eul

* * *

La regionalización fue impuesta a América Latina tanto por la diferencia de intereses entre países de producciones agrícolas tropicales y templadas como por la imposibilidad de acelerar los intercambios interatlánticos en el momento en que Europa estaba reforzando la construcción de su Mercado Común y al tiempo que América Latina debía aumentar su comercio interno para reforzar su posición en el mercado internacional. La aparición de agrupaciones regionales provocó una transferencia de modelos, pero no una copia.

La integración de España y Portugal reforzó la relación entre América Latina y Europa. Pero queda claro que a principios de los 90, los proyectos ALENA NAFTA de EEUU y su consecuente ofensiva hacia el Sub-continente (ALCA) obligaron a Europa a reorganizar su estrategia relacional. De ahí que, frente a los acuerdos unilaterales, Europa tuvo que copiar ese modelo con ciertos países y dejar de lado los acuerdos regionales. Esa relación renovada entre Europa y América Latina se desarrollaba en el marco más amplio de una competición económica entre Europa y EEUU y de una subsecuente renovada conquista de mercados. Pero a finales de los 90, el regionalismo se convirtió en una estrategia de Europa con vista a reforzar sus relaciones con América Latina frente al despliegue estadounidense. Europa favorece entonces la aparición de entidades regionales.

Entre otras modalidades de reforzamiento de estas relaciones se organizaron cumbres bianuales. Otra estrategia esgrimida por Europa en su intento de marcar su diferencia con EEUU fue atraer al conjunto latinoamericano proponiendo mayor cooperación al desarrollo, y abordar temas de índole laboral y social. Marcó así su diferencia con EEUU y su *Trade not Aid*, proponiendo ayuda además de intercambio. Sin embargo, a finales de los 90, ayudados por la situación propicia creada por el fin de la Guerra Fría y la prioridad dada por Washington a Oriente Medio y a Asia Central, asistimos al surgimiento de líderes oriundos de sectores populares cuyo ascenso es el producto del descontento popular (inclusive de las clases medias) que resulta provocado por las políticas ultra liberales de los años 90 alentadas por el BM y el FMI. El bienestar económico no había

acompañado el restablecimiento de la democracia. Paralelamente se reforzaron las iniciativas regionales, oponiéndose respuestas sudamericanas (Mercosur y Alba) a la propuesta del ALCA.

El juego hegemónico entre Europa y EEUU, más la llegada al poder a principios del siglo XXI de dirigentes capaces de llevar a escala continental nuevas políticas de ruptura con las hegemonías pasadas y las opciones de desarrollo impuestas, deja pensar que asistiremos a un reforzamiento de los grandes conjuntos regionales aunque por ahora flojos al ser más vertidos en la unidad política que en la económica por el intercambio.

También conviene considerar que el futuro de América Latina —y por consiguiente de su relación con Europa— están enmarcados por el desarrollo de nuevos actores en pleno auge, China y Brasil. Cuanto más que si las dificultades estructurales que caracterizan al Subcontinente tienen rasgos poco alentadores —la economía informal ocupa un 62 % de la población activa, las tasas de delincuencia y violencia son altísimas, además de tener la mayor concentración urbana del mundo—, no obstante posee las mayores reservas de agua del mundo lo cual, con la acuidad de los problemas climáticos, al igual que los metales raros, se está convirtiendo en un objeto estratégico que en el futuro será codiciado dando sin duda importancia a América Latina. Si ¿nos dirigimos hacia un reforzamiento de la unidad americana o de la regionalización?, solo el futuro nos contestará.

FUENTES

- *1ª Cumbre Empresarial Unión Europea, América Latina y Caribe* (2001), Madrid, 20 y 21 de noviembre de 2000. Madrid, Confederación Española de Organizaciones Empresariales, 245 pps.
- *1º Foro Eurolatinoamericano de Centros de Análisis* (2010), *Diálogo UE-ALC: debate y conclusiones*. Instituto Cervantes / Foro Eurolatinoamericano de Centros de Análisis, Madrid, 13 de abril de 2010. Madrid, Fundación Carolina, 198 pp.
- *11º Foro Eurolatinoamericano de Comunicación* (2006), *España y Portugal, entre la UE y América Latina*, Salamanca (España), del 11 al 13 de octubre de 2005, organizado por la Asociación de Periodistas Europeos, Funda-

- ción Nuevo Periodismo Iberoamericano, Corporación Andina de Fomento, Madrid, Asociación de Periodistas Europeos, 310 pp.
- 2º Foro Perú-Unión Europea (2008) *Una perspectiva del Perú, América Latina y Europa / II Foro Perú-Unión Europea*, Lima, 29 y 30 de octubre de 2007. Madrid, Fundación Euroamérica, 245 pp..
 - CAF, Banco de Desarrollo de América Latina, Universidad de Alcalá, Instituto de Estudios Latinoamericanos (IELAT) (2013), *América Latina-Caribe y la Unión Europea en el nuevo contexto internacional*. Alcalá de Henares, Madrid, Universidad de Alcalá, Instituto de Estudios Latinoamericanos, 32 pp..
 - CREAL (1993), *Propuestas para una cooperación creadora América Latina-Europa: el debate de las condicionalidades / Concertación para las Relaciones Europa-América Latina / Concertação para as Relações Europa-America Latina*. Bilbao, HEGOA, 1993, 75 pp.
 - *Diálogo UE-ALC: debate y conclusiones: Instituto Cervantes / Foro Eurolatinoamericano de Centros de Análisis* (2010). Madrid, 13 de abril de 2010, Madrid, Fundación Carolina, 198 pp.
 - Instituto Elcano (2014), *Hacia una renovación estratégica de la política exterior española*. Disponible en Internet en: http://realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/ec53e280430c03c1a760afc959dd21c2/InformeElcano15_PolExtEspana.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=ec53e280430c03c1a760afc959dd21c2.
 - *Memorias del Seminario sobre Innovación y Transferencia de Tecnología* [1992]. Sucre, Bolivia, del 9 al 11 de noviembre de 1992, Proyecto Monitoreo de Nuevas Tecnologías. Sucre, Universidad Andina Simón Bolívar – Comisión de las Comunidades Europeas, 80 pp.
 - Secretaría Permanente del Sistema Latinoamericano (1998), *Dinámica de las relaciones externas de América Latina y el Caribe*. Buenos Aires, SELA / AECID.
 - *Unión Europea y América Latina: debate de expertos* (2006). Madrid, Fundación Alternativas, 131 pp.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara, Manuel y Ortiz, María Salvadora, (eds.) (2008), *Relaciones entre América Latina y Europa: balance y perspectivas*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Alden, C. & Veira, M. A. (2005), “The new diplomacy of the South: South Africa, Brazil, India and Trilateralism”. *Third World Quarterly*, vol. 26, 7, pp. 1077- 1095.
- Alonso Rodríguez, José Antonio (2000), “América Latina y la inversión española”, en *Jornadas CESEDEN-Universidad Complutense (9ª 1998 Oropesa), Iberoamérica, un reto para España y la Unión Europea en la próxima década*. IXª Jornadas Universidad Complutense-CESEDEN. Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica.
- Arenal, C. del, (1990), “La adhesión de España a la Comunidad Europea y su impacto en las relaciones entre América Latina y la Comunidad Europea”. *Revista de Instituciones Europeas*, vol. 17, pp. 329-368.
- del Arenal Moyúa, Celestino (2000), “La política exterior de España hacia Iberoamérica y las cumbres iberoamericanas”: *Jornadas CESEDEN-Universidad Complutense (9ª 1998 Oropesa). Iberoamérica, un reto para España y la Unión Europea en la próxima década*, IXª Jornadas Universidad Complutense-CESEDEN. Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 59-85.
- Artal Delgado, José Antonio (2000), “Relaciones entre las fuerzas armadas”: *Jornadas CESEDEN-Universidad Complutense (9ª 1998 Oropesa), Iberoamérica, un reto para España y la Unión Europea en la próxima década*. IXª Jornadas Universidad Complutense-CESEDEN. Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 27-46.
- Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos (2000), *Elementos para una renovada política iberoamericana. España y América Latina en el Sistema Internacional*, Madrid, AETI.
- Bazán, Pedro (2000), *Proyecto IDEILA: estudio de viabilidad para la creación de un Instituto de Integración Latinoamericana en Europa: informe final*. Sevilla, Fundación El Monte.
- Bekerman, Marta, Dulcich Federico y Moncaut Nicolás (2014), “La emergencia de China y su impacto en las relaciones comercia-

- les entre Argentina y Brasil". *Revista Problemas del Desarrollo*, 176 (45), enero-marzo 2014, pp. 55-82.
- Beneyto José María (dir.), Argerey, Patricia (coord.) (2006), *Europa y América Latina: el otro diálogo transatlántico*. Madrid, Biblioteca Nueva, Instituto Universitario de Estudios Europeos de la Universidad CEU San Pablo.
 - Bernal-Meza, Raúl (2008), "Argentina y Brasil en la Política Internacional: regionalismo y Mercosur (estrategias, cooperación y factores de tensión)". *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasilia, vol. 51, 2 July/Dec.
 - Bradford, Colin I. Jr y Bitar Sergio (1992), *Options stratégiques pour l'Amérique latine dans les années 90* (trad. de *Strategic Options for Latin America in the 90's*). Paris, OC-DE.
 - Briceño Ruiz, José (2004), "La posición de Venezuela frente al ALCA y las relaciones de la CAN con Estados Unidos y la UE". *Aldea Mundo* 8, 16, noviembre-abril, pp. 59-66.
 - CEPAL, "El papel de la República popular China en la economía mundial y su relación con América Latina". Informe de la CEPAL, 32 pp. Disponible en Internet en: http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/34233/capitulo_i.pdf. (sobre las particularidades de las relaciones entre China y América Latina, ver en particular capítulo 14, pp. 28 y 15, p. 29).
 - Coscione, Marco (2008), *El comercio justo: una alianza estratégica para el desarrollo de América Latina*. Madrid, Los Libros de la Catarata e Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación.
 - Colomer Viadel, Antonio (2007) (coord.), Bartolomé Cenzano, José Carlos de y Cabedo Mallol, Vicente, "El zigzagueante proceso de la integración latinoamericana". Volumen II *La integración política en Europa y en América Latina: analogías y contradicciones*. Moncada (Valencia), Ugarit.
 - Colomer Viadel, Antonio (coord.) (2007), Bartolomé Cenzano, José Carlos de Cabedo Mallol, *La integración política en Europa y en América Latina: analogías y contradicciones*, Moncada, Valencia, Ugarit.
 - Deblock, Christian (2007) « Il était une fois dans les Amériques... Le projet envolé de zone de libre-échange », en Santander, Sebastián (coord.), *Le partenariat stratégique Union européenne Amérique Latine dans un monde en mutation : quelles évolutions et perspectives ?* Bruxelles, Cercal, pp. 105-131.
 - Delgado Gómez-Escalonilla (1988), *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica 1939-1953*. Madrid, CSIC.
 - Escribano Úbeda-Portugués, José (2004), *El papel de España en la evolución de las relaciones internacionales entre Unión Europea y América Latina (1985-1995)*. Tesis doctoral. Madrid, Universidad Complutense, Servicio de Publicaciones, CD-ROM.
 - Esguevillas Ruiz, Javier y Díaz-Silveira Santos, Cintia (2008), *La asociación estratégica entre la Unión Europea y América Latina-Caribe: cohesión social y gobernabilidad: análisis e instrumentos*. Madrid, Centro de Estudios de Iberoamérica.
 - Fazio Vengoa, Hugo (2005), « Union Européenne et Amérique latine : de partenaires distants ? ». *La Revue internationale et stratégique* 59, automne 2005, pp. 107-117.
 - Ferrero-Waldner, Benita (2012), *Las relaciones birregionales: Unión Europea, América Latina y El Caribe: discursos*. Mérida, CEXECI.
 - Freres, Christian y Pacheco, Karina (eds.) (2004), *Encuentros y desencuentros entre Europa y América Latina*. Madrid, Los Libros de la Catarata.
 - Freres Christian et al. (2007), *¿Sirve el diálogo político entre la Unión Europea y América Latina?*. Madrid, Fundación Carolina CeALCI, 2007.
 - Gaviria Trujillo, César (2001), *Oportunidades y desafíos en la relación Europa-Latinoamérica*. Madrid, Casa de América.
 - Gordillo, Agustín A. (2003), *The future of Latin America: can the EU help?*. London, Esperia Publications.
 - Granell Trias, Francesc (2006), "Morales y la alternativa bolivariana de Chávez. ¿Una nueva relación con la UE?". *Política exterior*, Vol. 20, 112, pp. 37-42.
 - Gratius, Susanne, Maihold, Günther, Aguillo Fidalgo, Álvaro (2011), *Alcances, límites y retos de la diplomacia de cumbres europeo-latinoamericanas*. Alcalá de Henares, Madrid, Instituto de Estudios Latinoamericanos.
 - "Europa y AL: una cooperación para la acción" Disponible en Internet en: <http://www.rieoei.org/oeivirt/rie07a08.htm>

- Gratius, Susanne (2010), *La UE y el círculo vicioso entre pobreza y seguridad en América Latina*. Madrid, FRIDE.
- Giblin, Béatrice (2006), "Nouvelle géopolitique en Amérique latine". *Hérodote* 123, pp. 3-8.
- Instituto de Cultura Hispánica (1963), "Iberoamérica y el Mercado Común Europeo: Tema central de la Asamblea propuesto por el ICH", en *Informe Final de la Asamblea de Economía del Congreso de Instituciones hispanicas*, Anexo II. Madrid, Instituto de Cultura Hispánica.
- Freres, Christian y Sanahuja, José Antonio (coord.) (2006), *América Latina y la Unión Europea: estrategias para una asociación necesaria*. Barcelona, Icaria.
- Jedlicki, C. (2001), "Le Mercosur dans la politique extérieure brésilienne de ces dernières décennies". *Revue Tiers-Monde* 168, pp. 817-849.
- Mallo, Tomás (2001), *España e Iberoamérica: fortaleciendo la relación en tiempos de incertidumbre*. Madrid, Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos, Síntesis.
- Mallo, Tomás y Sanahuja, José Antonio (coords.) (2011), *Las relaciones de la Unión Europea con América Latina y el Caribe: reflexiones durante la presidencia española de 2010*. Madrid, Fundación Carolina; Tres Cantos, Madrid, Siglo XXI.
- Martí Fluxá, Ricardo (2003), *Europa y Latinoamérica: el papel de España como nexo entre Europa y Latinoamérica: documento síntesis y actas mesas redondas*. Madrid, Academia Europea de Ciencias y Artes.
- Martín García, Francisco Javier (2000), "La industria del Armamento", en Jornadas CESEDEN-Universidad Complutense (9ª 1998 Oropesa), *Iberoamérica, un reto para España y la Unión Europea en la próxima década*, IXª Jornadas Universidad Complutense-CESEDEN. Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica.
- Martín Arribas, Juan José (et alt.) (2011), *UE y América Latina, entre la cooperación y la asociación*. Valladolid, Lex Nova.
- Martín Arribas (dtor. y coord.) (2008), *Las relaciones entre la Unión Europea y América Latina: ¿cooperación al desarrollo y/o asociación estratégica?*. Burgos, Servicio de Publicaciones e Imagen Institucional, Universidad de Burgos.
- Quevedo Flores, Jorge Alberto (2008), *El espacio eurolatinoamericano, 1992-2007: una estrategia efectiva de política exterior común hacia América Latina*. Memoria para optar al grado de doctor, bajo la dirección del doctor Francisco Aldecoa Luzárraga. Madrid, Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense de Madrid, CD-ROM..
- Roche, Emile (1961), "La France, le Marché commun et l'Amérique latine". *Revue politique et parlementaire* 711, abril de 1961, 47 pp.
- Rodrigo Salazar, Elena, "La política exterior de Hugo Chávez". *Revista Mexicana de Política Exterior*, 222-254. Disponible en Internet en: <http://www.sre.gob.mx/revistadigital/images/stories/numeros/n83/salazar.pdf>.
- Ruano, Lorena, *The Europeanization of national foreign policies towards Latin America*. New York – London, Routledge, 2013.
- Sánchez Méndez, José (2000), "Panorama estratégico", en Jornadas CESEDEN-Universidad Complutense (9ª 1998 Oropesa), *Iberoamérica, un reto para España y la Unión Europea en la próxima década*, IXª Jornadas Universidad Complutense-CESEDEN. Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica.
- Santander, Sébastien (2007), « Vers un renouvellement des relations eurolatinoaméricaines ? », en id. (coord.), *Le partenariat stratégique Union européenne Amérique Latine dans un monde en mutation : quelles évolutions et perspectives ?* Bruxelles: Cercal, pp. 153-157.
- Smith Perera, Roberto (1996), "Las relaciones de América Latina y la Unión Europea", en Leiva, Patricio (dir.), *América Latina y la Unión Europea. Construyendo el siglo XXI*. Santiago de Chile, CELARE, pp. 58-79.
- Stavridis, Stelios, Diamint, Rut y Gordín, Jorge (coord.) (2012), *América Latina-Unión Europea, Unión Europea-América Latina: integración regional y birregionalismo*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Teló, Mario (2007), « L'Europe et l'Amérique latine au début du XXI^e siècle », en Santander, Sebastián (coord.), *Le partenariat stratégique Union européenne Amérique Latine*

- dans un monde en mutation : quelles évolutions et perspectives ?* Bruxelles, Cercal.
- Torrent, R. y Espitaler, N. (2005), *Hacia una nueva etapa en las relaciones Unión Europea-América Latina: un diagnóstico inicial*. Barcelona, Publicacions i Edicions, Universitat de Barcelona.
 - Turcotte, Sylvain F. (2007), « Le Brésil de Lula et l'Amérique du Sud : L'impossible construction d'un statut de puissance régional », en Santander, Sebastián, *Le partenariat stratégique Union européenne Amérique Latine dans un monde en mutation : quelles évolutions et perspectives ?* Bruxelles, Cercal, pp. 133-151.
 - Valdes, Gabriel (2002), "América Latina ante el espejo de Europa", en *Voces de Chile en España*, Madrid, Aguilar – Santillana de Ediciones Generales, pp. 97-105.
 - Vítolo, Daniel Roque y Embid Irujo, José Miguel (dtor.) (2007), *3º Congreso Argentino-Español de Derecho Mercantil (2006), El derecho de sociedades en un marco supranacional: Unión Europea y Mercosur / IIIº Congreso Argentino-Español de Derecho Mercantil*. Albolote, Granada, Comares.